

LOS SIETE ESTADOS INTERNOS EN "EL CAPANGA"

por Carlos Morand

Por el paisaje, por el vigor del tema, por el tipo de experiencia humana que contiene, "El Capanga" puede inscribirse en la tradición literaria hispanoamericana que ha dado obras como *La Vorágine*, *Doña Bárbara*, *El mundo es ancho y ajeno*, *Los pasos perdidos* y por supuesto los alucinantes relatos de la selva de Horacio Quiroga. En "El Capanga", como en las obras nombradas, está la geografía salvaje, están los hombres viviendo y sobreviviendo en un espacio hostil, hombres cuya fisonomía moral y espiritual ha tomado la forma del mundo en que están inmersos. Pero ante lo dicho es preciso hacer una distinción: en el cuento de Jorge Guzmán advertimos algo que lo aventaja de sus congéneres (con la excepción de Quiroga), y es que en él todo rasgo naturalista, en el sentido del paisaje descrito con maniático detallismo, se encuentra reducido a sus líneas esenciales. Es el hombre, Pablo, el "Capanga", quien ocupa casi todo el espacio de la pantalla. La naturaleza, presente sin duda en el río, en la vegetación, en la fauna mencionada como al pasar, posee un carácter meramente funcional, virtud que duplica la fuerza dramática de la historia y es al mismo tiempo un acto de cortesía a la sensibilidad del lector contemporáneo.

El asunto del cuento "El Capanga", del chileno Jorge Guzmán, puede resumirse así: un delincuente llamado Pablo y apodado el Capanga es condenado a descender el río Mamoré atado de pies y manos a un tronco en forma de cruz. Su suerte, por lo tanto, tiene dos alternativas: sobrevivir o perecer. Y esa odisea, morosamente descrita, que padece el prisionero, es el elemento que provee la acción medular del relato¹.

El cuento puede dividirse en dos partes, las que aparecen claramente separadas por un espacio en blanco². Ambas partes

¹*El cuento chileno actual. 1950-1967*. Selección y prólogo de Alfonso Calderón. Santiago de Chile, Ediciones Nueva Universidad, 1969. pp. 97-115.

²Ed. cit. p. 102.

se distinguen entre sí por un notorio cambio en el tono y en la perspectiva del narrador.

La primera parte es una introducción a la acción central, materia de la segunda parte, y en ella se nos dan algunos antecedentes del personaje protagónico, la relación de su captura y la razón de su condena.

En las primeras líneas de la primera parte se nos dice que Pablo había estado en el pueblo dos veces, con un intervalo de cinco años. La primera vez se había mostrado algo tímido, la segunda en cambio —cinco años más tarde— es un "Capanga", es decir, un forajido a sueldo, un maleante que mata por encargo, cuya inescrupulosidad y bajos instintos le llevan a violar a una muchacha ciega. En estos cinco años, la vida, el ambiente, la clase de labor que ejerce, han transformado al hombre. Respecto a esto, el narrador es muy explícito:

*"Lo cambiaron la extensión interminable de las llanadas, el eterno crepúsculo húmedo y caliente de la selva, la necesidad de mantenerse continuamente alerta, de vencer o ser vencido para siempre"*³.

Esta observación tiene gran importancia, pues está relacionada con los avatares internos del Capanga durante su odisea por el río, tema de análisis del presente trabajo.

Después de cometer su última fechoría, Pablo es capturado en el monte y condenado a descender por el río, atado a un tronco. A partir de este punto se inicia la segunda parte del cuento, que narra los avatares del hombre en su descenso por el río, es decir, la acción interna y externa de su aventura.

Tenemos a Pablo atado a su madero en forma de cruz, navegando río abajo por las turbias aguas del Mamoré. El Capanga no sólo está preso físicamente, sino mentalmente. La forzada inmovilidad le hace prisionero en la cárcel de su mente. Su tortura es física —la dolorosa posición de su cuerpo, la amenaza del hambre, de la muerte lenta—, pero también es espiritual. Su tortura es la tortura del hombre como ser racional: es capaz de especular sobre su propio destino.

Pablo el Capanga y su madero hacen un largo viaje, y durante el camino el espíritu del hombre pasa por diferentes estados de ánimo, los que lenta, casi imperceptiblemente, van marcando una evolución en su naturaleza y en su manera como hasta entonces ha enfrentado al mundo y se ha visto a sí mismo. La acción del relato, por lo tanto, no es sólo externa —las peripecias de un na-

³Ed. cit. p. 99.

vegante a pesar suyo—, sino, fundamentalmente interna, moral.

Primer estado de ánimo: En la primera fase de su viaje, Pablo reacciona en el tono a que lo ha acostumbrado su género de vida. Es un energúmeno que sólo atina a proferir amenazas, a jurar espantosas venganzas contra sus captores. Su voluntad de vivir está alimentada por el deseo de repetir en sus captores lo que ellos hicieron con él. Asimismo, acostumbrado el Capanga —un solitario, un "self-made man"— a vencer por sí mismo todas las circunstancias que le son adversas, no vacila en creer que saldrá de la situación por el mero concurso de la voluntad y la fuerza física:

*"Pablo pensó de inmediato que no debía ser tan difícil dirigir un tronco hacia la orilla con violentos impulsos del cuerpo"*⁴.

*"Volvió la vista hacia la orilla y verificó que era llevado con bastante rapidez, por lo que decidió esperar que el cauce se ensanchara un poco; entonces empezaría él a impirmirles lentos cambios de dirección a los maderos hasta llegar a la orilla. Este pensamiento lo llenó de una alegría que era como el otro extremo de la furia y el sentimiento de humillación anteriores. Con el cuello tendido hacia adelante observaba el enorme camino líquido por donde era llevado y, de cuando en cuando, pensar que pronto él mismo detendría su marcha, lo sacudía de alegría y lanzaba un gruñido suave por entre las mandíbulas apretadas"*⁵.

Segundo estado de ánimo: Pero cuando Pablo descubre que no podrá salvarse sin intervención de otras fuerzas, desaparece su rabia, olvida sus afanes de venganza y le entra el miedo. Con el miedo se produce un cambio en su naturaleza. Deja de ser el hombre siempre confiado en el recurso de sus propias energías. El miedo le anula el optimismo de hombre fuerte y autosuficiente, le hace ver su impotencia. Y cuando ha perdido la confianza en la salvación mediante el concurso de la propia fuerza, se abandona a la desesperación y empieza a confiar (quizá por primera vez en su vida) en esas potencias externas a él que son el azar, la voluntad propicia del destino:

⁴Ed. cit. p. 103.

⁵Ed. cit. p. 103.

“Desesperado, entregado ya a lo inevitable, sin hablar, casi sin pensar en nada que no fuera una punzante certeza de su pérdida (...)”⁶.

Podemos advertir, entonces, un importante cambio en la naturaleza del protagonista cuando sucede el paso del primer estado de ánimo al segundo. Lo que la áspera geografía de la selva boliviana le había quitado en cinco años —ese “algo tímido” con que se le describe en las primeras líneas del cuento—, para transformarlo en hombre rudo y violento, de Pablo en el Capanga, esa misma geografía comienza ahora a devolvérselo paulatinamente.

Durante esta fase ocurre un episodio no menos relevante. Pablo se ha dormido. Tiene un sueño de infancia. Ve a su hermana pequeña llorar porque el perro le ha cogido la muñeca. El, en vez de ir en su auxilio, ríe. Oye entonces a su madre que lo llama desde la casa. Despierta. Sobre la espalda tiene posada un ave llamada “viuda”, cuyo grito lastimero “semeja el nombre del bandido”⁷. Tenemos aquí un interesante recurso simbólico que puede interpretarse de dos maneras:

1. El grito proferido por un ave de esas características posee una sugerencia premonitoria de la muerte inminente.

2. El grito que parece llamar al Capanga por su nombre tiene el carácter de conciencia moral. La conciencia de Pablo, en la figura del ave, le está reprochando una acción censurable ocurrida en el pasado.

Algo más adelante en la narración el pájaro vuelve a mostrarse:

“Desde las ramas, la “viuda” llamaba a Pablo”⁸.

Este sugerente “llamaba” nos hace inclinarnos por la primera suposición señalada, es decir, se trata de un recurso simbólico para insinuar la muerte próxima.

Tercer estado de ánimo: Luego de caer en un sopor, el Capanga despierta con más aliento. Retornan los deseos de vivir para vengarse de sus captores. Con morosidad imagina la preparación del desquite y la muerte de don Miguel Azuela, el hombre que condujo y financió la captura del Capanga y urdió el suplicio al que se le somete. Sin embargo, la proximidad de unas cascadas interrumpe los pensamientos del cautivo. El hombre salva el obstáculo con el concurso combinado de sus fuerzas y de la suerte:

⁶Ed. cit. p. 104.

⁷Ed. cit. p. 105.

⁸Ed. cit. p. 109.

*"Estaba contento; le había ganado al río la primera lucha"*⁹.

Es decir, vuelve a despertar en él el individuo de voluntad auto-suficiente. Pero a poco el río le devuelve la mano al arrastrarlo ahora hacia un remolino lento, cercano a la orilla. El Capanga ha caído en un lugar que puede significar una muerte larga pero segura:

*"El había visto árboles enteros podrirse girando lentamente sin salir de su suave prisión"*¹⁰.

Hasta que el azar de la naturaleza lo saca de esa situación. Una tormenta estalla; el viento y el oleaje que se forma en el río devuelve el tronco con el hombre a la corriente.

Al final del episodio de la tormenta Pablo manifiesta un rasgo que no habíamos advertido antes. Sobre una rama, en medio del río, un pecarí o chancho salvaje, se equilibra acosado por dos caimanes. Pablo siente simpatía por el animalito y hasta se conduele de su suerte. Esta reacción puede interpretarse de dos maneras: un ablandamiento en el carácter del personaje o un gesto de identificarse con la situación del pecarí, ya que ambos, hombre y animal, están padeciendo una circunstancia análoga.

Cuarto estado de ánimo: El cansancio, el hambre, la fiebre, provocan en Pablo el deseo de abandonarse a la muerte; pero apenas empieza a dejarse ir, interviene la voluntad de seguir viviendo. Dos voces suenan en su interior: la de sus enemigos, que le invitan a dejarse morir, y las de su infancia, que le animan a luchar por su sobrevivencia.

Quinto estado de ánimo: La noción de muerte se le ha vuelto más precisa. Morir significa dejar de ser, dejar de hacer, verdad terrible esta última para un hombre de acción:

*"Por primera vez, morir le dio miedo, porque ya no era sólo el fin de hacer, la imposibilidad eterna de actuar sobre las cosas odiadas, el aniquilamiento, la risa de los que le debían esa misma vida. Y lloró el Capanga, lloró de miedo de no ser y de impotencia. Lloró como una bestia herida, como lloraría un árbol que cortan, si pudiera"*¹¹.

⁹Ed. cit. p. 108.

¹⁰Ed. cit. p. 108.

¹¹Ed. cit. p. 112.

Morir le significaba dejar de ser, disolver su identidad en la nada, pero también significaba “dejar de actuar sobre las cosas odiadas”, es decir, desaparecer sin haber llevado a cabo su venganza contra los que “le debían esa misma vida”.

Más adelante se acomoda para resistir:

“No moverse, no sufrir, no pensar sino en que era necesario seguir vivo”¹².

Y a esta actitud sigue la de esperanza:

“Más allá está algo esperándome. ¿Qué habrá más allá para mí?”¹³

Podemos ver nuevamente que el Capanga ya no cree que bastan sus propias fuerzas para salir de su prisión; ahora tiene que ser otra cosa, algo que exista fuera de él. Vemos con esto que la actitud del hombre oscila entre la confianza en su autopoder y la fe en agentes externos a él.

Sexto estado de ánimo: El Capanga recuerda todos los acontecimientos anteriores, desde que lo sacan de la cárcel hasta el momento en que lo amarran sobre el tronco, y se sorprende al advertir que el recuerdo ya no lo enfurece como antes:

“Se preguntó con sobresalto si habría perdonado sin darse cuenta”¹⁴.

Abandonado por esos alimentos espirituales del maleante —la ira, el deseo de venganza—, el Capanga se siente insatisfecho y vacío, pero al mismo tiempo tiene, por primera vez, una actitud que no es la de rabia ciega. Hasta es capaz de reconocer en sus enemigos algunas virtudes, aunque éstas sean elementales, como la astucia de su captor, don Miguel Azuela, que fue más listo que él al sorprenderlo mientras dormía.

Acto seguido comienza a reconocer que en su condena se ha realizado un acto de justicia: matar es malo, él ha matado, él debe pagar por esas muertes. En el Capanga hay ya un claro asomo de conciencia moral, una prueba de esa evolución espiritual que señalamos al comienzo de nuestro análisis: la ley de la selva, que siempre ha guiado su conducta, va dejando de ser para él la ley verdadera. Matar es delito porque es practicar la violencia contra el prójimo, es obligar a otro a hacer algo contra su voluntad:

¹²Ed. cit. p. 112.

¹³Ed. cit. p. 112.

¹⁴Ed. cit. p. 113.

*"Al arrojarlo al agua, ¿estaba bien puesto en manos de quienes lo ejecutaron? Había que reconocer que sí. Entonces, tuvieron razón al ponerlo sobre los troncos"*¹⁵.

Y este reconocimiento culmina, casi simbólicamente, con una confesión en voz alta, con el acto purificador de beber agua y con el gesto de humildad de inclinar la cabeza:

*"Tuvieron razón —dijo, e inclinó la cabeza para beber"*¹⁶.

Ultimo estado de ánimo: A partir de este momento se suceden en el interior del Capanga una serie de emociones encontradas. Del reconocimiento de su culpa pasa otra vez al afán de desquite ("Pero también yo tengo razón para querer salir de aquí y cobrárselo")¹⁷, y del afán de desquite a la resignación a su suerte ("Si no me hubieran echado al río, ¿iba a ser eterno? Oooh, alguna vez moriré de todas maneras")¹⁸ y del abandono en la tranquilidad pasa a asumir nuevamente la actitud del hombre formado en la lucha contra un mundo hostil para quien la vida se mueve bajo un solo principio dialéctico: resistir o morir:

*"Hay una sola cosa en verdad mía: querer algo o resistirlo, ganar o aguantar. Aparte esto, todo lo que ahora ocurre en el río o en cualquier parte no es mío. Ahora yo deseo salir de aquí. Yo quiero vivir"*¹⁹.

*"Querer o resistir —dijo con alegría"*²⁰.

*"Entonces advirtió que cuanto pudiera sucederle en el futuro tendría que alegrarlo necesariamente, porque sería una oportunidad de probar su fuerza o su aguantante. Si la fuerza no le bastaba, resistiría; si le fallaba la resistencia, moriría. ¿Qué más? Nada más. Eso era todo"*²¹.

Y el Capanga sigue, río abajo, atado a su madero. Queda en el misterio si a la postre es rescatado o su vida termina en el ham-

¹⁵Ed. cit. p. 114.

¹⁶Ed. cit. p. 114.

¹⁷Ed. cit. p. 115.

¹⁸Ed. cit. p. 114.

¹⁹Ed. cit. p. 115.

²⁰Ed. cit. p. 115.

²¹Ed. cit. p. 115.

bre, la locura o devorado por las alimañas. Pero esta incógnita deja de tener importancia frente a todo el acontecer que es materia del relato; a ese acontecer interno que hemos examinado y que es lo verdaderamente sustancial.

El cuento concluye con una reflexión del Capanga formulada en voz alta:

“Tenían razón al arrojarme al río. El río está bonito. ¿Qué habrá más allá?”²².

Estas tres frases, de naturaleza catártica, están expresando: aceptación del castigo (por lo tanto reconocimiento de la culpa), tranquilidad de espíritu, enfrentamiento lúcido del destino.

Conclusión: Examinada de esta manera la forma interna de “El Capanga”, podríamos resumir la idea principal de su complejo temático con estas palabras:

En “El Capanga” se nos describe la evolución interior de un forajido condenado por sus delitos a navegar a la deriva. La evolución del hombre parte de una airada rebeldía contra el castigo (Del primer al quinto estado de ánimo), para culminar en su aceptación y en el reconocimiento de la culpa (Sexto y séptimo estado de ánimo).

²²Ed. cit. p. 115.